

Don Eugenio Garza Sada: un hombre ejemplar en los valores



Por Redacción CONECTA | Campus Monterrey

Don Eugenio Garza Sada se caracterizó por ser **un nombre -y un hombre- que luchó por la justicia social, el progreso, el respeto a la dignidad humana y un gran sentido visionario.**

Él sembró las bases para el desarrollo de un mejor País al forjar el Tecnológico de Monterrey, un 6 de septiembre de 1943.

En el marco de su aniversario luctuoso, falleció el **17 de septiembre de 1973**, su recuerdo y legado aún siguen vigente. **A continuación, se presentan algunos de los sucesos más importantes en su vida.**

Fundador del Tec

Todo comenzó cuando un **14 de julio de 1943**, convocados por Don Eugenio Garza Sada, entonces director de Cervecería Cuauhtémoc, un grupo de empresarios y profesionistas regiomontanos constituyeron **Enseñanza e Investigación Superior A. C.**

Su propósito era operar una institución particular de enseñanza del más alto nivel académico.

Se buscaba aportar, desde luego, una **contribución al fomento de la ciencia, la tecnología y la cultura nacional.**

Fue el 6 de septiembre del mismo año cuando, en una casona ubicada en la calle Abasolo Oriente No. 858, en el Centro de la ciudad de Monterrey, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) inicia sus actividades.



/>>

En lugar de los 150 alumnos que se esperaban para iniciar las clases, llegaron 350, ello hizo que la vieja casona de Abasolo fuera insuficiente.

Hubo de conseguirse sobre la marcha un nuevo local adicional y fue éste el tercer piso del **antiguo edificio del Banco de Nuevo León, en Morelos y Parás.**

Más tarde, hubo de obtenerse otro local más y otro más, y otros hasta finalmente, en 1947, pasar a ocupar el primero de los edificios **-Aulas 1-** que se construyó del conjunto que forma el ahora grandioso recinto universitario del Campus Monterrey.

A partir de ese entonces, **el Tecnológico de Monterrey es uno de los sistemas universitarios más importantes de Latinoamérica, cuenta con 26 campus en México y sedes en diferentes partes del mundo, así como Tec Milenio, otro sistema educativo, y TecSalud.**

También, ha adquirido **prestigio a nivel internacional**, demostrado a través de diferentes rankings globales, donde cada año ocupa posiciones más altas en la lista.

[LEE TAMBIÉN: Rinden homenaje a Don Eugenio Garza Sada en campus Monterrey](#)

Hombre visionario

Como un líder visionario, comprometido con el desarrollo de su comunidad y siempre preocupado por las personas que lo rodeaban, es recordado Don Eugenio Garza Sada, quien fundó el Tecnológico de Monterrey con un grupo de empresarios.

Las obras que realizó durante su vida aún perduran y sus acciones y forma de ser se han convertido en un **ejemplo e inspiración para los demás**.

La huella de Don Eugenio trasciende a través del tiempo y se mantiene vigente en las nuevas generaciones.

Don Eugenio Garza Sada nació el 11 de enero de 1892, fue el cuarto de ocho hijos que procrearon sus padres Isaac Garza y Consuelo Sada, quienes provenían de familias de tradición empresarial, lo que permitió que se desarrollara en un ambiente propicio para ser testigo y, posteriormente, protagonista de lo que fue el exitoso proceso de expansión industrial, económica y educativa de Monterrey.



/>>

Una de las etapas que marcarían la vida de Don Eugenio fue el año de 1913, cuando debido a los conflictos políticos en los que se encontraba México, su familia dejó el País para buscar refugio en el exilio norteamericano, en donde Don Eugenio trabajó como dependiente de una tienda y acomodador en un cine.

En tierras norteamericanas, Don Eugenio **estudió la escuela preparatoria en la Western Academy y posteriormente la carrera de Ingeniero Civil en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT).**

En su regreso a México, en 1917, comenzó a trabajar en la **Cervecería Cuauhtémoc**. Detrás de cada máquina, mesa o ventanilla de servicio, veía al ser humano que las atendía; así, su trato con sus colaboradores y empleados fue amable y cercano.

Su primer puesto en Cervecería Cuauhtémoc fue el de **auxiliar del Departamento de Ventas**, dicha fábrica había sido iniciada por su padre, don Isaac Garza, junto con otros empresarios de la época. Ahí fue ocupando, sucesivamente, puestos de mayor responsabilidad.

Don Eugenio fue un **incansable defensor de la empresa privada y de la libertad de emprender**.

Se casó en 1921 con Doña Consuelo Lagüera Zambrano, y posteriormente nacieron sus ocho hijos, quienes, junto con Doña Consuelo, ocuparon siempre el primer lugar en las prioridades de Don Eugenio.

Ideario Cuauhtémoc

Don Eugenio Garza Sada basó sus decisiones en una serie de principios y conceptos que desarrolló con los años, los cuales cada día son más vigente.

I. Reconocer el mérito de los demás.

Por la parte que hayan tomado en el éxito de la empresa y señalarlo de manera espontánea, pronta y pública. Usurpar ese crédito, atribuirse a sí mismo méritos que corresponden a quienes trabajan a las órdenes propias, sería un acto innoble, segaría una fuente de afecto e incapacitaría para comportarse como corresponde a un ejecutivo.

II. Controlar el temperamento.

Debe tenerse capacidad para dirimir pacífica y razonablemente cualquier problema o situación, por irritantes que sean las provocaciones que haya que tolerar. Quien sea incapaz de dominar sus propios impulsos y expresiones, no puede actuar como director de una empresa. El verdadero ejecutivo abandona el derecho a la ira.

III. Nunca hacer burla.

De nadie ni de nada. Evitar las bromas hirientes o de doble sentido. Tener en cuenta que la herida que asesta un sarcasmo, nunca cicatriza.

IV. Ser cortés.

No protocolario, pero sí atento a que los demás encuentren gratos los momentos de la propia compañía.

V. Ser tolerante.

De las diversidades que puedan encontrarse en la raza, color, modales, educación o idiosincrasia de los demás. [Personalmente, yo cambiaría la idea de ser 'tolerante' por la más amplia, activa y rica de ser respetuoso.]

VI. Ser puntual.

Quien no puede guardar sus citas, muy pronto se convertirá en un estorbo.

VII. Si uno es vanidoso, hay que ocultarlo.

Como el secreto más íntimo. Un ejecutivo no puede exhibir arrogancia ni autocomplacencia. Cuántas veces los fracasos de hombres bien conocidos confirman el adagio de "el orgullo antecede al a caída". Cuando uno empiece a decir que otros empleados son torpes, o que los clientes son mezquinos o necios, habrá empezado a meterse en embrollos.

VIII. No alterar la verdad.

Lo que uno afirme, debe hacerlo reflexionando; y lo que prometa, debe cumplirlo. Las verdades a medias pueden ocultar errores, pero por poco tiempo. La mentira opera como un humo.

IX. Dejar que los demás se expliquen.

Especialmente los colaboradores, hasta que lleguen al verdadero fondo del problema, aunque tenga que escuchárseles con paciencia durante una hora. Haría uno un pobre papel como director, si dominara una conversación en vez de limitarse a encauzarla.

X. Expresarse concisamente.

Con claridad y completamente, sobre todo al dar instrucciones, nunca estorba un buen diccionario a mano.

XI. Depurar el vocabulario.

Eliminar las interjecciones. Las voces vulgares y los giros familiares debilitan la expresión y crean malentendidos. Para demoler verbalmente a sus enemigos, los grandes parlamentarios nunca emplearon una sola expresión vulgar.

XII. Asegúrese de disfrutar el trabajo.

Es muy legítimo tener pasatiempos predilectos e intereses en otras cosas, pero si se estima como un sacrificio venir al trabajo, entonces lo que se necesita es un descanso o alguna otra compañía en donde trabajar.

XIII. Reconocer el enorme valor del trabajador manual.

Cuya productividad hace posible la posición directiva y afirma el futuro de ambos.

XIV. Pensar en el interés del negocio más que en el propio.

Es buena táctica. La fidelidad a la empresa promueve el propio beneficio.

XV. Análisis por encima de la inspiración o de la intuición.

Este debe ser el antecedente para actuar.

XVI. La dedicación al trabajo.

Beneficia al individuo, a la empresa y a la sociedad entera. En esto se asemeja a un sacerdocio.

XVII. Ser modesto.

Si no se comprende que nada tiene que ver con el valor de la persona -el tamaño del automóvil o de la casa, o el número de amigos y de los clubes a los que se pertenece, los lujos y el rótulo de la puerta del despacho- y si estas cosas significan para uno más que la tarea bien y calladamente cumplida y los conocimientos y el refinamiento espiritual, entonces se precisa un cambio de

/>>